

personas santas para transformarlas en amigos de Dios y profetas. Ella sola formó a todos los santos patriarcas, a los amigos de Dios, a los profetas y santos del Antiguo y del Nuevo Testamento.⁵

La Sabiduría eterna inspiró a los hombres de Dios, habló por boca de los profetas, los dirigió en sus caminos, los iluminó en sus dudas, los sostuvo en sus debilidades y los libró de todo mal.

(148) El Espíritu Santo lo refiere con estas palabras en el libro de la Sabiduría (10, 1-21):

(De Adán a Moisés.)

1. *Ella fue quien protegió al padre del mundo en su soledad, a la primera criatura modelada por Dios, es decir, a Adán;*
2. *lo levantó de su caída y le dio el poder de dominarlo todo.*
3. *Se apartó de ella el criminal iracundo —Caín— y su saña fraticida le aca- rreó la ruina.*
4. *Por su culpa vino el diluvio a la tierra, y otra vez la salvó la sabiduría pilotando al justo —Noé— en un tablón de*

⁵ Sb 7, 27; cf. 7, 14.

nada.

5. *Cuando la barahúnda de los pueblos, concordes en la maldad, ella se fijó en el justo —Abrahán— y lo preservó sin tacha ante Dios, manteniéndolo entero, sin ablandarse ante su hijo.*
6. *Cuando la aniquilación de los impíos, ella puso a salvo al justo —Lot—, fugitivo del fuego llovido sobre la Pentápolis;*
7. *testimonio de su maldad, aún está ahí el yermo humeante, los árboles frutales de cosechas malogradas*
y la estatua de sal que se yergue, monumento al alma incrédula.
8. *Pues, dejando a un lado la sabiduría, se mutilaron ignorando el bien, y además legaron a la historia un recuerdo de su insensatez, para que su mal paso no quedara oculto.*
- (49) 9. *La sabiduría sacó de apuros a sus adictos.*
10. *Al justo Jacob, que escapaba de la ira de su hermano Esaú, lo condujo por sendas llanas;*

*le mostró el Reino de Dios
y le dio a conocer los santos;
dio éxito a sus tareas e hizo fecundos sus
trabajos;*

*11. lo protegió contra la codicia de los
explotadores*

y lo enriqueció;

*12. lo defendió de sus enemigos
y lo puso a salvo de sus asechanzas:
le dio la victoria en la dura batalla
para que supiera que la piedad
es más fuerte que nada.*

*13. No abandonó al justo vendido
—José—,*

sino que lo libró de caer en el pecado;

*14. bajó con él al calabozo y no lo dejó en la
prisión,*

hasta entregarle el cetro real

y el poder sobre sus tiranos;

*demostró la falsedad de sus calumniadores
y le concedió gloria perenne.*

Éxodo

*15. Al pueblo santo, a la raza irreprochable,
los hebreos,
lo libró de la nación opresora,*

16. entró en el alma del servidor de Dios,
Moisés,
que hizo frente a reyes temibles
con sus prodigios y señales.

17. Dio a los santos la recompensa de sus
trabajos

y los condujo por un camino maravilloso;
fue para ellos sombra durante el día
y resplandor de astros por la noche.

18. Los hizo atravesar el mar Rojo
y los guió a través de aguas caudalosas;
19. sumergió a sus enemigos
y luego los sacó a flote de lo profundo del
abismo.

20. Por eso, los justos despojaron a los
impíos

y cantaron, Señor, un himno a tu santo
nombre,

ensalzando a coro tu brazo victorioso;

21. porque la sabiduría abrió la boca de los
mudos

y soltó la lengua de los niños.

(50) En el capítulo siguiente del libro de la
Sabiduría,⁶ el Espíritu Santo enumera los
males de los cuales libró la Sabiduría a Moisés

⁶ Sb 11.

y a los israelitas mientras atravesaban el desierto. A esto podemos añadir todos aquellos que fueron salvados de grandes peligros en el Antiguo y el Nuevo Testamento; como Daniel, en el foso de los leones; Susana, de la falsa acusación; los tres jóvenes, en el horno de Babilonia...; san Pedro, de la cárcel; san Juan, de la tinaja de aceite hirviente, y la multitud de mártires y confesores de la fe en los tormentos infligidos a sus cuerpos, en las calumnias que empañaban su reputación. Añadamos, repito, todos aquellos que fueron liberados y sanados gracias a la Sabiduría: *Los hombres aprendieron lo que te agrada, y la sabiduría los salvó.*⁷

3. CONCLUSIÓN

(51) Exclamemos, pues: «¡Dichoso una y mil veces aquel en quien la Sabiduría divina ha podido entrar para morar en él! ¡Saldrá victorioso en todos sus combates, se verá libre de todos los peligros que lo asalten, será reanimado y consolado en todas las tristezas que lo aflijan, y en cualquier humillación en que se

⁷ Sb 9, 19.

encuentre será exaltado y glorificado en el tiempo y en la eternidad!»

CAPÍTULO V

Excelencia maravillosa de la Sabiduría eterna

(52) El Espíritu Santo se ha dignado revelarnos la excelencia de la Sabiduría —en el capítulo 8 del libro de la Sabiduría— en términos tan sublimes, que bastará reproducirlos, acompañándolos de cortas reflexiones.

(53) 1. (La Sabiduría) *alcanza con vigor de extremo a extremo y gobierna el universo con acierto.*

Nada tan dulce como la Sabiduría: dulce en sí misma, sin amargura; dulce para quienes la aman, sin dejar desazón; dulce en su modo de obrar, sin violentar a nadie. Frecuentemente, se diría que no está presente en los accidentes y trastornos que acontecen: tan secreta y suave es la Sabiduría. Pero, siendo una fuerza invencible, lo encamina todo, insensible pero vigorosamente, a su meta por vías que los hombres desconocen.

Es preciso que el sabio sea, a ejemplo suyo, *suavemente fuerte y fuertemente suave.*

(54) 2. *La quise y la rondé desde muchacho*

*y la pretendí como esposa,
enamorado de su hermosura.*

Quien desee adquirir el gran tesoro de la sabiduría debe, a ejemplo de Salomón, buscarla: 1º, desde temprano y, a ser posible, desde la infancia; 2º, espiritual y castamente, como un casto esposo a su esposa; 3º, perseverantemente, hasta el fin, hasta alcanzarla.

Es cierto que la Sabiduría eterna tiene tanto amor a las almas, que llega al extremo de desposarse con ellas y contraer con ellas un matrimonio espiritual, pero auténtico,¹ que el mundo desconoce, pero del cual la historia nos ofrece ejemplos.

(55) 3. *Su intimidad con Dios realza su nobleza,
siendo el dueño de todo quien la ama.*

La Sabiduría es Dios mismo: ésta es la gloria de su origen. El Padre encuentra en ella todas sus complacencias, como Él mismo lo asevera. ¡Es así como es amada!

(56) 4. *Es confidente del saber divino y
selecciona sus obras.*

Solamente la Sabiduría ilumina a todo

¹ Cf. Os 2, 1 ss; 2 Co 11, 2. Santa Teresa, *Castillo interior* c. 2 n. 3.

hombre que viene al mundo.² Efectivamente, sólo ella viene del cielo para revelarnos los secretos de Dios.³ Y no tenemos más verdadero maestro que esta Sabiduría encarnada que se llama Jesucristo.⁴ Únicamente ella conduce a su meta todas las obras de Dios, de modo especial a los santos, dándoles a conocer lo que deben hacer y llevándolos a saborear y realizar cuanto les dio a conocer.

(57) 5. *Si la riqueza es un bien apetecible en la vida,*

¿quién es más rico que la sabiduría, que lo realiza todo?

6. *Y si es la inteligencia quien lo realiza, ¿quién es artífice de cuanto existe más que ella?*

7. *Si alguien ama la rectitud, las virtudes son frutos de sus afanes; es maestra de templanza y prudencia, de justicia y fortaleza;*

para los hombres no hay en la vida nada más provechoso que esto.

Salomón demuestra que, no debiendo

² Jn 1, 9.

³ Cf. Jn 1, 18; Mt 11, 27; 1 Co 2, 10.

⁴ Cf. Mt 23, 8, 10.

amar más que a la Sabiduría, de ella sola hemos de esperarlo todo: bienes de fortuna, conocimiento de los secretos de la naturaleza, bienes del alma, virtudes teologales y cardinales.

(58) 8. *Y si alguien ambiciona una rica experiencia, ella conoce el pasado y adivina el futuro, sabe los dichos ingeniosos y la solución de los enigmas, comprende de antemano los signos y prodigios y el desenlace de cada momento, de cada época.*

Quien desee poseer una ciencia nada común, árida y superficial, sino extraordinaria, santa y profunda, de las realidades de la gracia y de la naturaleza, debe poner todo su empeño en adquirir la Sabiduría, sin la cual el hombre —aunque sabio delante de los demás— es considerado en nada ante los ojos de Dios: *Nadie les hace caso.*⁵

(59) 9. *Por eso decidí unir nuestras vidas, seguro de que sería mi consejera en la dicha, mi alivio en la pesadumbre y la tristeza.*

⁵ Sb 3, 17.

¿Quién podrá considerarse pobre poseyendo a la sabiduría, que es tan rica y generosa? ¿Quién podrá estar triste teniendo a la Sabiduría, que es tan dulce, hermosa y tierna? Y, sin embargo, ¿quién —dé cuantos buscan la Sabiduría— dice sinceramente con Salomón: *Por eso decidí?* La mayoría no ha tomado esta sincera resolución: tiene sólo veleidades o, a lo sumo, propósitos vacilantes o indiferentes. Por ello, ¡jamás encontrarán la Sabiduría!

(60) 10. *Gracias a ella, me elogiará la asamblea*

y, aun siendo joven, me honrarán los ancianos;

11. *en los procesos lucirá mi agudeza y seré la admiración de los monarcas;*

12. *si callo, estarán a la expectativa; si tomo la palabra, prestarán atención, y si me alargo hablando, se llevarán la mano a la boca.*

13. *Gracias a ella alcanzaré la inmortalidad*

y legaré a la posteridad un recuerdo imperecedero.

14. *Gobernaré pueblos, someteré naciones.*

Sobre estas palabras, en las que el sabio se alaba a sí mismo, san Gregorio hace la si-

guiente reflexión: «Los que han sido escogidos por Dios para escribir sus sagradas palabras, estando como están llenos del Espíritu Santo, salen, en cierto modo, de sí mismos para entrar en aquel que los posee, y, transformados así en lengua de Dios, consideran sólo a Dios en lo que dicen y hablan de sí mismos como si lo hicieran de un tercero.»⁶

(61) 15. *Soberanos temibles se asustarán al oír mi nombre;*
con el pueblo me mostraré bueno,
y en la guerra, valeroso.

16. *Al volver a casa descansaré a su lado,*
pues su trato no desazona;
su intimidad no deprime, sino que regocija
y alegra.

17. *Esto es lo que yo pensaba*
y sopesaba para mis adentros:
la inmortalidad consiste en emparentar
con la sabiduría;

18. *su amistad es noble deleite;*
el trabajo de sus manos, riqueza
inagotable;
su trato asiduo, prudencia;
conversar con ella, celebridad;

⁶ San Gregorio Magno, *Moralium Libri.*

*entonces me puse a dar vueltas
tratando de llevármela a casa.*

El autor sagrado, luego de resumir en pocas palabras lo que acaba de explicar, saca esta conclusión: *Me puse a dar vueltas...* Para adquirir la Sabiduría hay que buscarla con ardor, es decir, es preciso estar dispuestos a dejarlo todo, a sufrirlo todo y emprenderlo todo para llegar a poseerla. Pocos la encuentran, porque pocos la buscan como ella lo merece.

(62) El Espíritu Santo habla en el capítulo 7 de este libro sobre la excelencia de la Sabiduría en los siguientes términos:

22. Es un espíritu inteligente, santo, único, múltiple,

sutil, móvil, penetrante, inmaculado, lúcido, invulnerable, bondadoso, agudo,

23. incoercible, benéfico, amigo del hombre,

firme, seguro, sereno, todopoderoso, todo vigilante,

que penetra todos los espíritus inteligentes, puros, sutilísimos.

24. La sabiduría es más móvil que cualquier movimiento,

y, en virtud de su pureza, lo atraviesa

y lo penetra todo.

25. Por fin, es un tesoro inagotable para los hombres; los que la adquieran se atraen la amistad de Dios, porque el don de su enseñanza los recomienda.⁷

(63) Tras palabras tan enérgicas y tiernas del Espíritu Santo para hacernos comprender la belleza, valor y tesoros de la sabiduría, ¿quién no la amará y buscará con todas sus fuerzas? ¡Tanto más cuanto que se trata de un tesoro infinito, propio del hombre, para el cual fue creado el hombre, y que la Sabiduría misma tiene infinitos deseos de darse al hombre!

CAPÍTULO VI

Apremiantes deseos de la divina Sabiduría de comunicarse a los hombres

(64) Existe un vínculo de amistad tan estrecho entre la Sabiduría eterna y el hombre,

⁷ Sb 7, 22-24, 14. Este versículo 14 sirve a Montfort para resumir lo anterior y abre la reflexión que presenta sobre el mismo tema en el capítulo siguiente.

que resulta incomprensible: la Sabiduría es para el hombre, y el hombre para la Sabiduría. *Es un tesoro inagotable para los hombres*,¹ no para los ángeles ni para las demás criaturas.

Esta amistad de la Sabiduría con el hombre proviene de que éste fue en la creación el compendio de las maravillas, el pequeño y gran mundo, la imagen viviente y el lugarteniente de la Sabiduría sobre la tierra. Y desde que, en exceso de amor por él, se hizo semejante al hombre al encarnarse y se entregó a la muerte para salvarlo, lo ama como a un hermano, un amigo, un discípulo, un alumno, el precio de su sangre y el coheredero de su reino, de modo que se le hace infinita violencia rehusándole o robándole el corazón de un hombre.

1. CARTA DE AMOR DE LA SABIDURÍA ETERNA

(65) Esta eterna y regiamente amable belleza tiene deseo tan vivo de la amistad del hombre, que para conquistarla ha escrito expresamente un libro, manifestando en él

¹ Sb 7, 14.

sus excelencias y los deseos que tiene de los hombres. Libro que es como una carta de la amante a su amado para ganar su afecto. Los deseos de poseer el corazón del hombre que manifiesta en él son tan apremiantes, la solicitud que revela para ganarse su amistad es tan delicada, sus llamadas y anhelos son tan amorosos, que —al oírla hablar— se diría que no es la reina del cielo y de la tierra y que para ser feliz necesita de los hombres.²

(66) En busca del hombre recorre largos caminos o sube a la cima de las más altas montañas, ora llega a la puerta de las ciudades, ora penetra en las plazas públicas o en medio de las multitudes, y grita a voz en cuello: *A vosotros, hombres, os llamo.*³ «¡Oh hijos de los hombres! ¡Os estoy llamando desde hace tanto tiempo! ¡A vosotros me dirijo! ¡A vosotros llamo y busco! ¡Por vuestra posesión suspiro! ¡Escuchadme! ¡Venid a mí: quiero daros la felicidad!»

Y, para atraerlos con mayor eficacia, añade: «Por mí y por mi favor reinan los reyes, y dominan los príncipes y los potentados, y los

² Cf. Pr 8, 15-31.

³ Pr 8, 4.

monarcas llevan el cetro y la corona. Yo inspiro a los legisladores la ciencia de promulgar leyes justas para gobernar los Estados. Doy a los magistrados valor para ejercer, equitativamente y sin temores, la justicia.»

(67) «*Yo amo a los que me aman y los que madrugaran por mí me encuentran*, y, al hallarme, darán con la abundancia de todos los bienes, porque *yo traigo riqueza y gloria, honores, dignidad, delicias perdurables y virtudes auténticas*. ¡Es incomparablemente mejor para el hombre el poseerme que poseer todo el oro y la plata del mundo, todas las piedras preciosas y los bienes del universo entero! ¡Guío a los que vienen a mí por los caminos de la justicia y la prudencia y los enriquezco con la posesión propia de los verdaderos hijos, hasta colmar sus anhelos! ¡Persuadíos de que mi mayor contento y mis mayores delicias se hallan en poder dialogar y morar con los hijos de los hombres!»

(68) 32. *Por tanto, hijos míos, escuchadme: dichosos los que siguen mis caminos;*
33. *escuchad mis avisos, y seréis sensatos; no los rechacéis;*
34. *dichoso el hombre que me escucha, velando en mi portal cada día,*

guardando las jambas de mi puerta.

35. *Quien me alcanza, alcanza la vida
y goza del favor del Señor.*

36. *Quien me pierde, se arruina a sí mismo;
los que me odian aman la muerte.⁴*

(69) Después de palabras tan tiernas y atrayentes de la Sabiduría para granjearse el amor de los hombres, teme que aún —a causa de su maravilloso esplendor y soberana majestad— no se atrevan, por respeto, a acercarse a ella. Por esto, les hace saber:

*La sabiduría es radiante e inmarcesible,
la ven sin dificultad los que la aman,
y los que van buscándola la encuentran;
ella misma se da a conocer a los que la
desean.*

*Quien madruga por ella no se cansa:
la encuentra sentada a la puerta.⁵*

2. LA ENCARNACIÓN, LA MUERTE Y LA EUCHARISTÍA

(70) Finalmente, para acercarse más a los hombres y testificarles su amor aún más

⁴ Pr 8, 32-36.

⁵ Sb 6, 12-14.

sensiblemente, la Sabiduría eterna llegó hasta encarnarse, hacerse niño y pobre y morir por ellos en la cruz. ¡Cuántas veces no exclamó cuando vivía en la tierra: «Venid a mí, acercaos a mí todos»!⁶ *Soy yo, no tengáis miedo.*⁷ ¿Por qué temer? Soy semejante a vosotros y os amo. ¿Teméis, quizás, por ser pecadores? —¡Precisamente os busco a vosotros! ¡Amo a los pecadores! ¿Teméis por haberlos alejado culpablemente del redil? —Pero *yo soy el buen pastor!*⁸ ¿Teméis, quizás, por estar cargados de pecados, cubiertos de manchas y abrumados de tristeza? —Por eso precisamente debéis venir a mí, pues yo os liberaré de vuestro peso, os purificaré y aliviare.

(71) Queriendo la Sabiduría, por una parte, manifestar su amor a los hombres hasta morir en lugar suyo para salvarlos, y no pudiendo, por otra, decidirse a abandonarlos, encuentra un secreto admirable para morir y al mismo tiempo seguir viviendo y permanecer con ellos hasta el fin de los tiempos: es la amorosa institución de la eucaristía. Y para

⁶ Mt 11, 28.

⁷ Jn 6, 20.

⁸ Cf. Jn 10, 11, 14.

satisfacer cumplidamente su amor en este misterio, no tiene inconveniente en cambiar y trastornar las leyes naturales.

No se oculta en el brillo de un diamante ni de otra piedra preciosa, porque no quiere quedarse sólo exteriormente con los hombres. La Sabiduría se oculta, más bien, bajo las apariencias de un trozo de pan —alimento propio del hombre—, a fin de que, al ser comida por éste, pueda llegar hasta el corazón humano y encontrar allí sus delicias. «Es el invento de un amor intenso.»⁹ «¡Oh sabiduría eterna! —dice un santo—.»¹⁰ ¡Oh Dios realmente pródigo de sí mismo por el deseo que tiene del hombre!»

3. INGRATITUD DE QUIENES RECHAZAN A LA SABIDURÍA

(72) ¿Cuál no será entonces nuestra insensibilidad e ingratitud, si no nos convueven los ardientes deseos, los amorosos inventos y las pruebas de amistad de la amable Sabiduría?

⁹ San Juan Crisóstomo, *In Iohannem homilia 46 c. 6 n. 3.*

¹⁰ Abad Guerrico, *Sermo 1 in Pentecosten n. 1: «O Deum... prodigum sui prae desiderium hominis!»*

Y si, en lugar de escucharla, cerramos el oído; si, en lugar de buscarla, huimos de ella; si, en lugar de honrarla y amarla, la despreciamos y ofendemos, ¿cuál no será nuestra crueldad y cuál el castigo que recibiremos ya desde este mundo? *Dejando a un lado a la Sabiduría* —dice el Espíritu Santo—, *se mutilaron ignorando el bien, y además legaron a la historia un recuerdo de su insensatez, para que su mal paso no quedara oculto.*¹¹

Tres desgracias padecen durante la vida quienes se despreocupan de la adquisición de la Sabiduría, a saber: caen 1º, en la ignorancia y la ceguera; 2º, en la insensatez; 3º, en el escándalo y el pecado.

Pero ¡qué desdicha tan terrible la suya cuando a la hora de la muerte oigan, a pesar suyo, a la Sabiduría, que les reprocha: *Os llamé, y rehusasteis!*¹² Os tendí los brazos todo el día, pero vosotros me despreciasteis; os esperé sentada a la puerta de vuestra casa, pero nadie vino a mí. *Pues yo me reiré de vuestra desgracia, me burlaré cuando os alcance el terror.*¹³ ¡Seré sordo a vuestros gritos,

¹¹ Sb 10, 8.

¹² Pr 1, 24.

¹³ Pr 1, 26.

ciego ante vuestras lágrimas, no tendré corazón para conmoverme por vuestros sollozos ni mano para prestaros ayuda!

Y ¿cuál no será su desgracia en el infierno? Leed lo que el Espíritu Santo ha dicho sobre las desdichas, llantos, remordimientos y desesperación de los condenados, que en el infierno —ya entonces demasiado tarde— reconocerán su locura y desventura por haber despreciado a la Sabiduría de Dios.¹⁴ Comenzarán a hablar juiciosamente, pero ¡será ya en el infierno!

4. CONCLUSIÓN

(73) Deseemos y busquemos, pues, solamente a la Sabiduría: *Es más valiosa que cualquier cosa.*¹⁵ *Ninguna joya se le puede comparar.*¹⁶

Sean cuales fueren los dones de Dios y los tesoros celestiales que puedas desear, si no deseas la Sabiduría, estás deseando algo inferior a ella. ¡Ah! ¡Si conocieras el tesoro infinito de la Sabiduría hecho para el hombre —reco-

¹⁴ Cf. Sb 5, 1-14.

¹⁵ Pr 3, 15.

¹⁶ Pr 8, 11.

nozco que no es nada lo que he dicho—, suspirarías por ella día y noche, volarías presuroso de un extremo al otro del mundo y pasarías gozoso por el fuego y sobre filos cortantes, si fuera necesario, con tal de merecerla!

Pero es necesario que seas precavido y no te equivoques al escoger, pues existen varias clases de sabiduría.¹⁷

CAPÍTULO VII

Elección de la verdadera Sabiduría

(74) Dios tiene su Sabiduría. Y es la única verdadera y digna de ser amada y buscada como un gran tesoro. Pero también el mundo depravado tiene la suya. Y ésta debe ser condenada y detestada como malvada y perversa. Los filósofos también tienen su sabiduría. Ésta merece desprecio por ser inútil y, con frecuencia, peligrosa para la salvación.¹

¹⁷ Montfort está siguiendo, como en el *Tratado de la verdadera devoción...*, su método clásico de exposición. Así en el *Tratado...: a)* importancia y necesidad de la devoción a la Santísima Virgen (1-59); *b)* fundamentos teológicos de esta devoción (60-89); *c)* elección de la verdadera devoción a María (90-119).

¹ No pretende Montfort negar el valor del estudio de la filosofía y ciencias naturales. Sólo que, en comparación con la ciencia de Jesucristo y de la caridad (cf. 1 Co 12, 2, 8), son como basura (cf. Flp 3, 8).

Hemos hablado hasta aquí de la Sabiduría de Dios a las almas perfectas —como dice el Apóstol—.² Pero, ante el temor de que se dejen engañar por el oropel de la sabiduría mundana, mostremos la impostura y malignidad de esta última.

1. LA SABIDURÍA MUNDANA

(75) La sabiduría mundana es aquella de la cual se ha dicho: *Anularé el saber de los sabios*³ según el mundo. La sabiduría de la carne es enemiga de Dios.⁴ *Esta sabiduría no baja de lo alto; ésa es terrestre, animal y diabólica.*⁵

Consiste esta sabiduría mundana en una perfecta armonía con las máximas y modas del mundo; en una tendencia continua a la grandeza y estimación; en la búsqueda constante y solapada de los propios caprichos e intereses; pero no de modo patente y provocador con algún pecado escandaloso, sino de manera habilidosa, astuta y engañosa; de lo contrario, ya no sería sabiduría ni siquiera

² 1 Co 2, 6.

³ 1 Co 1, 19.

⁴ Rm 8, 9.

⁵ St 3, 15.

según el mundo, sino libertinaje.

(76) Sabio según el mundo es quien sabe desenvolverse en sus negocios y consigue sacar ventaja de todo, sin dar la impresión de buscarlo; quien domina el arte de fingir y engañar astutamente, sin que nadie se dé cuenta; quien conoce perfectamente los gustos y cumplidos del mundo; quien sabe amoldarse a todos para conseguir sus propósitos, sin preocuparse ni poco ni mucho de la honra y la gloria de Dios; quien armoniza secreta, pero funestamente la verdad con la mentira, el Evangelio con el mundo, la virtud con el pecado y a Jesucristo con Belial; quien desea pasar por honesto, pero no por devoto; quien desprecia, interpreta torcidamente o condena con facilidad las prácticas piadosas que no se acomodan a las suyas. Finalmente, sabio según el mundo es quien, guiándose sólo por la luz de los sentidos y de la razón humana, trata únicamente de salvar las apariencias de cristiano y hombre de bien, sin preocuparse en lo más mínimo por agradar a Dios y expiar, por la penitencia, los pecados que ha cometido contra la divina Majestad.

(77) Tiene siete móviles que considera inocentes y en los cuales se apoya para llevar una

vida tranquila: la honra y la fama, el qué dirán, la moda, la buena mesa, el interés personal, la afectación en los modales, el chiste fino.

Tiene virtudes particulares que le valen ser canonizado por los mundanos: la valentía, la delicadeza, la diplomacia, la sagacidad, la galantería, la cortesía, la jovialidad. Mira, en cambio, como pecados enormes la insensibilidad, la simplicidad, la pobreza, la rusticidad, la santurronería.

(78) Sigue con la mayor fidelidad posible los mandamientos dictados por el mundo:

Conoce bien el mundo.

Vive como hombre honrado.

Conduce bien tus negocios.

Conserva bien lo que tienes.

Procura salir del polvo.

Procura ganar amigos.

Frecuenta la alta sociedad.

Come y bebe bien.

No seas causa de melancolía.

Evita la singularidad, la rusticidad y la santurronería.

(79) Nunca ha estado el mundo tan corrompido como hoy, porque nunca había sido tan sagaz, prudente y astuto a su manera. Utiliza

tan hábilmente la verdad para inspirar el engaño; la virtud, para autorizar el pecado; las máximas de Jesucristo, para justificar las suyas..., que incluso los más sabios según Dios son víctimas de sus mentiras.

*¡El número de los necios es infinito!*⁶ Es decir, el número de los sabios según el mundo —que resultan necios según Dios— es infinito.

2. TRIPLE ASPECTO DE LA SABIDURÍA MUNDANA

(80) La sabiduría terrena de que habla Santiago es el amor a los bienes de la tierra. Los sabios del mundo profesan secretamente esta sabiduría cuando apegan el corazón a sus posesiones; cuando todo lo encaminan a enriquecerse; cuando promueven juicios y litigios inútiles para adquirir o conservar sus riquezas; cuando —la mayor parte del tiempo— no piensan, hablan ni actúan, sino con miras a conseguir o conservar algún bien temporal; mientras sólo a la ligera, para salir del paso, a intervalos y para cubrir las apariencias, se aplican a procurar la propia salvación y a

⁶ Qo 1, 15.

utilizar los medios para alcanzarla, como son la confesión, la comunión, la oración, etcétera.

(81) La sabiduría carnal es el amor al placer. Los sabios del mundo la profesan cuando no buscan sino el gozo de los sentidos; cuando aman la buena mesa; cuando alejan de sí todo lo que puede mortificar o incomodar el cuerpo, como ayunos, austeridades, etc.; cuando habitualmente sólo piensan en comer, beber, jugar, reír, divertirse y pasarlo lo mejor posible; cuando buscan la molicie en el dormir, los juegos divertidos, los festines agradables y las alegres compañías.

Tras haber gozado sin escrúpulo de todas estas satisfacciones conseguidas sin disgustar al mundo ni perjudicar la salud, buscan al confesor menos escrupuloso —así llaman a esos confesores relajados que no cumplen con su deber— para recibir de él, a bajo precio, la paz de su vida muelle y afeminada y la indulgencia plenaria de todos sus pecados. He dicho «a bajo precio» porque estos sabios según la carne no apetecen, ordinariamente, por penitencia sino alguna oración o limosna y detestan cuanto puede afligir el cuerpo.

(82) La sabiduría diabólica es el amor y estima de los honores. Los sabios según el

mando la profesan cuando aspiran —aunque secretamente— a las grandezas, honores, dignidades y cargos importantes; cuando buscan hacerse notar, estimar, alabar y aplaudir por los hombres; cuando en sus trabajos, afanes, palabras y acciones sólo ambicionan la estimación y la alabanza de los hombres al querer pasar por buenos cristianos, sabios eminentes, ilustres militares, expertos jurisconsultos, personas infinitamente meritorias y excepcionales o de gran consideración; cuando no soportan que se los humille o reprenda; cuando ocultan sus propios defectos y alardean de lo bueno que poseen.

(83) Con Jesucristo Nuestro Señor, la Sabiduría encarnada, debemos detestar y condenar estas tres clases de falsa sabiduría para adquirir la verdadera. Ésta no busca el provecho propio, no arraiga en el terreno ni en el corazón de quienes viven cómodamente, y aborrece todo lo grande y espectacular a los ojos de los hombres.

3. LA SABIDURÍA NATURAL

(84) Además de la sabiduría mundana —reprobable y perniciosa—, existe también

una sabiduría natural entre los filósofos.

Los antiguos egipcios y griegos la buscaron con gran empeño: *Los griegos buscan saber.*⁷ Los que alcanzaban esta sabiduría recibían el nombre de magos o sabios. Consiste en un conocimiento eminente de la naturaleza en sus principios. Fue comunicada en plenitud a Adán en su estado de inocencia y otorgada con abundancia a Salomón. En el correr de los tiempos, algunos hombres ilustres recibieron parte de ella, como refiere la historia.

(85) Los filósofos ponderan los principios de su filosofía como medio para adquirir dicha sabiduría. Los alquimistas encomian los secretos de su cábala como capaz de descubrir la piedra filosofal, en la cual se imaginan que está encerrada esta sabiduría.⁸

En verdad, la filosofía de la Escuela, estudiada cristianamente, abre el entendimiento y lo capacita para las ciencias superiores. Pero jamás podrá comunicar la pretendida sabiduría natural, tan alabada en la antigüedad.

⁷ 1 Co 1, 22.

⁸ La alquimia, ciencia oculta, floreció durante la Edad Media. Pretendía buscar la fórmula para convertir en oro todos los metales y el remedio universal de todas las enfermedades físicas.

(86) La química o alquimia —en otras palabras: la ciencia de disolver los cuerpos naturales y reducirlos a sus principios— es aún más vana y peligrosa. Esta ciencia, aunque cierta en sí misma, ha embaucado y engañado a infinidad de gentes con relación al fin que se proponía; y no dudo en lo más mínimo —dada mi experiencia personal— que el demonio se sirve hoy de ella para perder el dinero, el tiempo, la gracia y hasta el alma so pretexto de hallar la piedra filosofal. No hay ciencia que prometa las mayores realidades con los medios más artificiosos.

Promete la piedra filosofal o unos polvos que llaman «de proyección», los que, arrojados sobre cualquier metal en estado de fusión, lo transforman en oro o plata, devuelven la salud o sanan las enfermedades, e incluso prolongan la vida y realizan una infinidad de portentos que los iletrados consideran como divinos y milagrosos.

Existen agrupaciones de gentes que presumen de versadas en esta ciencia: son los cabalistas. Quienes conservan tan ocultos los misterios de la misma, que prefieren morir a revelar sus pretendidos secretos.

(87) Legitiman sus afirmaciones:

1º Con la historia de Salomón, quien — aseguran ellos— recibió el secreto de la piedra filosofal, y a quien atribuyen un libro secreto, pero falso y pernicioso, intitulado *La clave de Salomón*.⁹

2º Con la historia de Esdras, a quien Dios habría dado a beber un elixir celestial que le habría comunicado la sabiduría, tal como lo cuenta en el séptimo libro de Esdras.¹⁰

3º Con la historia de Raimundo Lulio y otros grandes filósofos, quienes — aseguran — encontraron la susodicha piedra filosofal.¹¹

4º Por último, para encubrir mejor su engaño bajo velo de piedad, dicen que es un don de Dios, quien no lo concede sino a quienes se lo piden por largo tiempo y lo merecen con sus esfuerzos y plegarias.

(88) He recordado los desvaríos e ilusiones de esta vana ciencia para que no te dejes

⁹ Quiere la Cábala contar entre sus doctores a Salomón. *La clave de Salomón* forma parte del *Libro de la creación* (Sépher Yézirah). Éste, con el *Libro de la luz* (Sépher Zorah), constituye el manual de la Cábala.

¹⁰ Libro apócrifo.

¹¹ Hubo pensadores cristianos, entre ellos Raimundo Lulio († 1315), que antes de Montfort (por los siglos XV-XVI) fueron influidos por la Cábala.

engaños como tantos otros, pues conozco a algunos que, después de gastos inútiles y grandes pérdidas de tiempo en busca de este secreto bajo los pretextos más bellos y piadosos del mundo y en la forma más devota, han tenido, finalmente, que arrepentirse, reconociendo sus engaños e ilusiones.

Personalmente, no admito la posibilidad de la piedra filosofal. El sabio Del Río¹² defiende y prueba su posibilidad. Otros la niegan. Sea de ellos lo que fuere. no es conveniente, sino peligroso para un cristiano, el dedicarse a buscarla. Sería injuriar a Jesucristo, la Sabiduría encarnada, *en quien se esconden todos los secretos del saber y del conocer*,¹³ todos los bienes de la naturaleza, de la gracia y de la gloria. Sería desobedecer al Espíritu Santo, que dice: *No te preocupes por lo que te excede*.¹⁴

4. CONCLUSIÓN

(89) Quedémonos, pues, con Jesucristo, la

¹² Martín Antonio del Río, S. I. (1551-1608), quien en su libro *Disquisitionum magicarum libri sex* (1599) afirma la eficacia de la alquimia.

¹³ Col 2, 3.

¹⁴ Si 3, 22.

Sabiduría eterna y encarnada, fuera de la cual todo es extravío, mentira y muerte: *Yo soy el camino, la verdad y la vida.*¹⁵

Veamos los efectos de esta Sabiduría en las almas.

CAPÍTULO VIII

Efectos maravillosos que produce la Sabiduría eterna en quienes la poseen¹

(90) Siendo por naturaleza *amante del bien*,² y en particular del bien del hombre, esta hermosura suprema que es la Sabiduría encuentra su mayor complacencia en comunicarse a él. Por ello dice el Espíritu Santo que la Sabiduría busca, a través de las naciones, personas dignas de ella y que se difunde y explaya en las almas santas (Sb 7, 27). Precisamente esta comunicación de la Sabiduría eterna ha formado los amigos de Dios y los profetas.³

¹⁵ Jn 14, 8.

¹ En pocos pasajes, como en este capítulo, habla la experiencia personal de Montfort.

² Sb 7, 22.

³ Sb 7, 27.

Entró en tiempos antiguos en el alma del siervo de Dios, Moisés, comunicándole luz abundante para ver cosas magníficas y un poder maravilloso para realizar portentos y alcanzar victorias: *Entró en el alma del servidor de Dios, que hizo frente a reyes temibles con sus prodigios y señales.*⁴

Cuando la Sabiduría divina entra en una persona, introduce en ella toda clase de bienes y le comunica riquezas innumerables: *Con ella me vinieron todos los bienes juntos, en sus manos había riquezas incontables.*⁵ Es el testimonio que Salomón rinde a la verdad después de haber recibido la Sabiduría.

(91) Entre las innumerables operaciones realizadas en el alma por la Sabiduría —muchas veces de manera tan secreta que uno ni siquiera tiene conciencia de ellas—,⁶ éstas son las más frecuentes:

(92) 1º La Sabiduría comunica su espíritu a quien la posee. Espíritu que es totalmente luminoso: *Por eso supliqué, y se me concedió la prudencia; invoqué, y vino a mí el espíritu de*

⁴ Sb 10, 16.

⁵ Sb 7, 11.

⁶ Cf. n 53.

*sabiduría.*⁷ Con este espíritu *sutil y penetrante*,⁸ el hombre —a ejemplo de Salomón— se convierte en juez de todas las cosas, con gran discernimiento y penetración: *En los procesos lucirá mi agudeza, y seré la admiración de los monarcas*⁹ gracias a la Sabiduría que me comunicó su espíritu.

(93) Comunica al hombre la ciencia suprema de los santos¹⁰ y las demás ciencias naturales—incluso las más ocultas—, si le han de ser provechosas: *Si alguien ambiciona una rica experiencia, ella conoce el pasado y adivina el futuro, sabe los dichos ingeniosos y la solución de los enigmas.*¹¹

A Jacob le dio a conocer los santos.¹²

Comunicó a Salomón la verdadera ciencia de toda la naturaleza: *Me otorgó un conocimiento infalible de los seres.*¹³ Le reveló multi-

⁷ Sb 7, 7.

⁸ Cf. Sb 7, 22-24.

⁹ Sb 8, 11.

¹⁰ Oigamos el testimonio de Blain sobre Montfort: «Poseía gran inteligencia y penetración. Habría sobresalido, ciertamente, si hubiera continuado sus estudios en la universidad. Pero prefirió la ciencia de los santos a la teología.»

¹¹ Sb 8, 8.

¹² Sb 10, 10.

¹³ Sb 7, 17.

tud de secretos que nadie había descubierto: *Todo lo sé, oculto o manifiesto.*¹⁴

(94) En esta fuente infinita de luz bebieron los más grandes doctores de la Iglesia —entre otros, santo Tomás de Aquino, como él mismo lo afirma—¹⁵ aquellos admirables conocimientos que los han hecho dignos de elogio. Es de notar que las luces y conocimientos que comunica la Sabiduría no son áridos, estériles o carentes de devoción, sino luminosos, llenos de unción y piadosos, commueven y alegran el corazón e iluminan el entendimiento.¹⁶

(95) 2º La Sabiduría comunica al hombre no sólo las luces para conocer la verdad, sino también la capacidad maravillosa de darla a conocer a otros: la Sabiduría *sabe todo lo que se dice*¹⁷ y comunica la ciencia de decirlo bien. Efectivamente, *la Sabiduría abrió la boca de los mudos y soltó la lengua de los niños.*¹⁸

Soltó la lengua tartamudeante de Moisés.

¹⁴ Sb 7, 21.

¹⁵ Cf., por ejemplo, Guillermo de Tocco, *Vida de santo Tomás* c. 32: «Efectos admirables de su oración».

¹⁶ Cf. n. 58.

¹⁷ Sb 1, 7. La liturgia de Pentecostés aplica este texto al don de lenguas. Cf. Hch 1, 2-4, 11.

¹⁸ Sb 10, 21.

Comunicó a los profetas la palabra *para arrancar y arrasar, destruir y demoler, edificar y plantar*,¹⁹ a pesar de que reconocían que, abandonados a sí mismos, no sabían hablar mejor que un niño.

La Sabiduría comunicó a los apóstoles facilidad para predicar por todas partes el Evangelio y anunciar *las maravillas de Dios*,²⁰ colmando su boca de palabras adecuadas.²¹

Dado que la Sabiduría divina es Palabra en la eternidad y en el tiempo, ha hablado siempre, y por su palabra fue creado y restaurado todo. Ha hablado por medio de los profetas y de los apóstoles, y seguirá hablando, hasta el fin de los tiempos, por boca de aquellos a quienes se comunique.²²

(96) Pero las palabras que comunica la divina Sabiduría no son palabras ordinarias, naturales y humanas. Son palabras divinas: *El mensaje de Dios no lo acogisteis como pala-*

¹⁹ Jr 1, 10.

²⁰ Hch 2, 11.

²¹ Cf. himno *Veni, Creator Spiritus*.

²² Montfort poseyó este don, según lo testifica él mismo a su director, el Sr. Leschassier. Prevé que será concedido a los apóstoles de los últimos tiempos, a sus misioneros, a quienes prescribe predicar bajo su influjo.

*bra humana, sino como lo que es realmente, como palabra de Dios.*²³ Son palabras enérgicas, conmovedoras, penetrantes: *La palabra de Dios es viva y enérgica, más tajante que una espada de dos filos.*²⁴ Parten del corazón de quien habla y penetran hasta el fondo del corazón del oyente. Salomón había recibido este don de Sabiduría cuando escribe que Dios le había concedido expresar con claridad lo que le dictaba el corazón: *Me concedió Dios saber expresarme.*²⁵

(97) Y éstas son las promesas de Nuestro Señor a los apóstoles: *Yo os daré palabras tan acertadas, que ningún adversario os podrá hacer frente...*²⁶

¡Oh! ¡Cuán pocos son hoy día los predicadores que poseen este inefable don de la palabra y pueden decir con san Pablo: *Exponemos un saber divino*, enseñamos la Sabiduría de Dios!²⁷ La mayor parte hablan guiados por las luces naturales de su inteligencia o según lo que han aprendido en sus lecturas, pero no

²³ 1 Ts 2, 13.

²⁴ Hb 4, 12.

²⁵ Sb 7, 15 (Vulgata).

²⁶ Lc 21, 15.

²⁷ Cf. 1 Co 2, 7.

según los dones recibidos de lo alto,²⁸ es decir, según la divina Sabiduría les hace sentir; ni según la abundancia del corazón,²⁹ o sea, según la abundancia que reciben de la divina Sabiduría. Por eso son tan raras las conversiones logradas con la predicación. Si el predicador hubiera recibido en forma eficaz de la Sabiduría el don de la palabra, el auditorio no podría resistirlo, como sucedía en otro tiempo: los oyentes *no podían resistir a la Sabiduría y al Espíritu que hablaba por él.*³⁰ Un predicador así hablaría con tanta suavidad y autoridad—*enseñaba con autoridad*—,³¹ que su palabra no regresaría vacía ni sin haber realizado su misión.³²

(98) 3º Siendo la Sabiduría eterna el objeto de la felicidad y complacencia del Padre eterno y la alegría de los ángeles, constituye, para el hombre que la posee, el principio de los más suaves deleites y consuelos. Le comunica el gusto por las cosas de Dios y le hace perder el de las criaturas. Alegra su espíritu con el

²⁸ Cf. Sb 7, 15.

²⁹ Cf. Mt 12, 34.

³⁰ Hch 6, 10.

³¹ Mt 7, 29.

³² Cf. Is 55, 11.

resplendor de sus luces. Derrama en su corazón la alegría, la dulzura y la paz más indecibles aun en medio de las mayores amarguras y tribulaciones, como lo atestigua san Pablo al decir: *Rebosó alegría en medio de todas mis penalidades.*³³ Y, antes de él, Salomón: *Al volver a casa, aunque esté solo, descansaré a su lado, pues su trato no desazona, su intimidad no deprime, sino que regocija y alegra.*³⁴ Y no sólo en casa, sino en todas partes, porque camina delante de mí. *Su amistad es noble deleite.*³⁵ En cambio, las alegrías y goces que pueden hallarse en las criaturas no son más que apariencia de placer y aflicción de espíritu.

(99) 4º Cuando la Sabiduría eterna se comunica a una persona, le infunde, en grado eminentísimo, todos los dones del Espíritu Santo y todas las grandes virtudes, a saber: las virtudes teologales: fe viva, firme esperanza y caridad ardiente; las virtudes cardinales: templanza sobria, prudencia consumada, perfecta justicia y fortaleza invencible; las virtudes

³³ 2 Co 7, 4.

³⁴ Sb 8, 16.

³⁵ Sb 8, 18.

morales: religión perfecta, humildad profunda, mansedumbre atrayente, obediencia incondicional, desapego total, mortificación continua, oración sublime, etc. Virtudes admirables y dones celestiales que el Espíritu Santo enumera maravillosamente en pocas palabras al decir: *Si alguien ama la rectitud, las virtudes son fruto de sus afanes; es maestra de templanza y prudencia, de justicia y fortaleza; para los hombres, no hay en la vida nada más provechoso que esto.*³⁶

(100) 5º Por último, no habiendo nada más dinámico que la Sabiduría —*la Sabiduría es más móvil que cualquier movimiento*—,³⁷ no permite que quienes se honran con su amistad se adormilen en la tibieza y la negligencia. Les inflama e inspira grandes empresas por la gloria de Dios y la salvación de las almas. Y, para ponerlos a prueba y hacerlos aún más dignos de sí misma, les proporciona grandes combates y les reserva contradicciones y obstáculos en casi todo lo que emprenden.

En efecto, permite ya que el diablo los tiente o el mundo los calumnie o desprecie, ya

³⁶ Sb 8, 7.

³⁷ Sb 7, 24.

que sus enemigos los superen y derriben, ya que sus amigos y parientes los abandonen y traicionen. Aquí permite que los aflija la perdida de sus bienes, allá que los atormente la enfermedad; más allá, una injusticia; y más allá aún, la tristeza y el desaliento. En una palabra: los prueba de mil maneras en el crisol de la tribulación.

Pero el Espíritu Santo dice: *Sufrieron pequeños castigos, recibirán grandes favores, porque Dios los puso a prueba y los halló dignos de sí; los probó como oro en crisol, los recibió como sacrificio de holocausto; a la hora de la cuenta resplandecerán como chispas que prenden por un cañaveral.*³⁸

*La Sabiduría dio éxito a las tareas del justo e hizo fecundos sus trabajos; lo protegió contra la codicia de los explotadores y lo enriqueció; lo defendió de sus enemigos y lo puso a salvo de acechanzas; le dio la victoria en la dura batalla para que supiera que la Sabiduría es más fuerte que todo.*³⁹

(101) Se lee en la vida del beato Enrique

³⁸ Sb 3, 4-7.

³⁹ Sb 10, 10-12.

Suso, religioso dominico,⁴⁰ que su deseo de adquirir la Sabiduría eterna era tan vivo, que él mismo se ofreció varias veces a padecer toda clase de tormentos con tal de alcanzar sus favores. «Pues ¡qué! —reflexionaba—. ¿No sabes que los enamorados soportan miles y miles de sufrimientos por el objeto de su amor? Consideran dulces los desvelos, agradables las fatigas y el trabajo como un descanso, cuando tienen la seguridad de que la persona amada se sentirá obligada y satisfecha. Si los hombres hacen todo esto para dar gusto a una pobre creatura, ¿no te avergüenzas de tu falta de empeño cuando se trata de adquirir la Sabiduría? ¡Oh Sabiduría eterna! ¡No, no retrocederé jamás en tu amor, aunque para llegar a tu mansión tenga que caminar entre zarzas y barzas que me envuelvan hasta la cabeza! Aunque me vea expuesto a mil crueidades en el cuerpo y en el alma, ¡preferiré tu amistad a todo y te haré reinar como soberana absoluta sobre todos mis afectos!»

⁴⁰ Enrique de Berg (1295-1366), dominico alemán, escritor místico y predicador influyente en su tiempo y en siglos posteriores.

(102) Algunos días después, yendo de camino, cayó en manos de unos ladrones, que lo golpearon y redujeron a estado tan lamentable, que ellos mismos se sintieron movidos a compasión. Enrique, al verse en tan depicable estado y desprovisto de todo socorro, cayó en profunda melancolía y, olvidando su propósito de mantener el valor en las pruebas, comenzó a llorar, preguntándose por qué lo afligía Dios de esta manera. Pensando esto, se durmió. Al clarear la mañana, oyó una voz que lo reprendía, diciendo: «¡Éste es nuestro héroe! El que hiende las montañas, trepa por las rocas, asalta ciudades, mata y despedaza a todos los enemigos cuando goza de prosperidad... ¡Pero en la adversidad no tiene ni coraje, ni brazos, ni piernas! ¡En tiempo de consolación es un león; en la tribulación, un ciervo pusilánime! ¡La Sabiduría no ofrece su amistad a cobardes e indolentes como éste!»

Ante tal reprimenda, el beato Enrique confesó la falta que había cometido al afligirse exageradamente, y suplicó a la Sabiduría que le permitiera desahogar su corazón con el llanto. «¡No, no!» —replicó la voz—. «Nadie en el cielo te estimará en nada si —como un pequeñuelo o una mujercilla— te pones a

llorar. ¡Enjuga tus ojos y muestra un rostro sereno!»

(103) La cruz es, pues, el patrimonio y recompensa de cuantos desean y poseen la Sabiduría eterna. Pero esta amable Soberana —que lo hizo todo con número, peso y medida— sólo envía a sus amigos cruces proporcionadas a sus fuerzas y vierte tan suave unción sobre los sufrimientos, que en ellos encuentran sus delicias.

CAPÍTULO IX

Encarnación y vida de la Sabiduría eterna

1. ENCARNACIÓN DE LA SABIDURÍA ETERNA

(104) El Verbo eterno, la Sabiduría eterna, dio a conocer a Adán —como es creíble— y prometió a los antiguos patriarcas —como lo atestigua la Sagrada Escritura— que se haría hombre para salvar a la humanidad, de acuerdo con la decisión tomada en el consejo de la Santísima Trinidad.¹

Por ello —durante los cuatro milenios que siguieron a la creación—, todos los santos del

¹ Cf. n. 46.

Antiguo Testamento pedían con insistentes plegarias la llegada del Mesías. Gemían, lloraban, suplicaban: *Cielos, destilad el rocío; nubes, derramad la victoria; ábrase la tierra y brote la salvación.*² «¡Oh Sabiduría, que procedes de la boca del Altísimo, ... ven a liberarnos!»³

Pero sus gritos, plegarias y sacrificios no tenían la fuerza suficiente para hacer descender del seno del Padre a la Sabiduría eterna, el Hijo de Dios. Alzaban los brazos al cielo, pero éstos no eran lo suficientemente largos para llegar hasta el trono del Altísimo. Ofrecían a Dios continuos sacrificios, incluso el de sus corazones, pero su precio no alcanzaba a merecer la gracia de las gracias.

(105) Por último, cuando llegó el momento de realizar la redención de los hombres, la Sabiduría divina se construyó una casa,⁴ una habitación digna de ella misma. Creó y formó en el seno de santa Ana a la excelsa María, con mayor complacencia que la que había experi-

² Is 45, 8.

³ Antífona del Magnificat correspondiente al 17 y 18 de diciembre.

⁴ Cf Pr 9, 1.

mentado en la creación del universo. Es imposible expresar las inefables comunicaciones de la Santísima Trinidad a tan hermosa criatura, lo mismo que la fidelidad con que María respondió a las gracias de su Creador.

(106) El torrente impetuoso de la bondad de Dios, estancado violentamente por los pecados humanos desde el comienzo del mundo, se explaya con toda su fuerza y plenitud en el corazón de María. La Sabiduría eterna le comunica todas las gracias que hubieran recibido de su liberalidad Adán y sus descendientes, si hubieran conservado la justicia original. En fin —como dice un santo—,⁵ toda la plenitud de la divinidad se derrama en María, en cuanto una pura criatura es capaz de recibirla.

¡Oh María! Obra maestra del Altísimo, milagro de la Sabiduría, prodigo del Omnipotente, abismo de la gracia... Confieso, con todos los santos, que solamente tu Creador puede comprender la altura, anchura y profundidad de las gracias que te comunicó.

(107) La divina María realizó en catorce

⁵Cf. Abad Guerrico, *Sermo 3 in Asumpt. B. M. n. 4*; san Bernardo, *Hom 4 super Missus est n. 3*.

años tales progresos en la gracia y sabiduría de Dios, su fidelidad al amor del Señor fue tan perfecta, que llenó de admiración no sólo a los ángeles, sino también al mismo Dios. Su humildad, profunda hasta el anonadamiento, embelesó al Creador; su pureza, enteramente divina, lo cautivó; su fe viva y sus continuas y amorosas plegarias le hicieron violencia. La Sabiduría se encontró amorosamente vencida por tan amorosa búsqueda: «¡Oh! ¡Cuán grande fue el amor de María que venció al Omnipotente!», exclama san Agustín.⁶

¡Cosa admirable! Queriendo la Sabiduría descender del seno del Padre al seno de una virgen para descansar entre los lirios de su pureza; queriendo hacerse hombre en Ella y darse enteramente a Ella, envió al arcángel Gabriel a llevarle su saludo y manifestarle que le había conquistado el corazón, por lo cual deseaba hacerse hombre en su seno, siempre que Ella diera su consentimiento.

El arcángel cumplió su misión. Aseguró a María que conservaría su virginidad a pesar

⁶ No hay evidencia de que se trate de un texto de san Agustín. Quizás sea de Ricardo de San Víctor (cf. in *Canticum canticorum* 26).

de ser madre, y obtuvo —no obstante la resistencia de su profunda humildad— el consentimiento inefable que la Santísima Trinidad, los ángeles y todo el universo esperaban desde hacía tantos siglos. María, humillándose ante su Creador, respondió: *Aquí está la esclava del Señor; cúmplase en mí lo que has dicho.*⁷

(108) Observa cómo, en el instante en que María otorgó su consentimiento de ser Madre de Dios, se obraron muchos prodigios. El Espíritu Santo formó de la purísima sangre de María un cuerpecito y lo organizó con perfección. Dios creó el alma más perfecta que jamás creara. La Sabiduría increada, el Hijo de Dios, se unió en realidad de persona a este cuerpo y esta alma. Y así se realizó este gran portento del cielo y de la tierra, este prodigioso exceso del amor de Dios: *El Verbo se hizo carne.*⁸ La Sabiduría eterna se ha encarnado. Dios se ha hecho hombre sin dejar de ser Dios. Este Hombre-Dios se llama *Jesucristo*, es decir, Salvador.

A continuación, el compendio de su vida divina.

⁷ Lc 1, 38.

⁸ Jn 1, 14.

2. VIDA DE LA SABIDURÍA ENCARNADA

(109) 1º El Hijo de Dios quiso nacer de una mujer casada —aunque realmente virgen— a fin de que no pudiera reprochársele el haber nacido de una unión ilegítima y por otras razones importantísimas que nos explican los Santos Padres. Su concepción fue anunciada a la Santísima Virgen por el arcángel Gabriel —como acabamos de ver—. Jesucristo se hizo hijo de Adán, pero sin heredar su pecado.

(110) 2º La encarnación tuvo lugar un viernes 25 de marzo. El Salvador del mundo nació el 25 de diciembre en la ciudad de Belén, en un establo destartalado, donde tuvo por cuna un pesebre. Un ángel anunció, a unos pastores que guardaban sus rebaños en el campo, el nacimiento del Salvador, recomendándoles que fueran a Belén a adorarlo. En ese instante oyeron un coro de ángeles que cantaban: *Gloria a Dios en el cielo, y paz en la tierra a los hombres, que él quiere tanto.*⁹

(111) 3º El octavo día de su nacimiento, y para conformarse a la ley de Moisés, aunque no estaba sujeto a ella, fue circuncidado, y se

⁹ Lc 2, 14.